

Eastern Illinois University

The Keep

Undergraduate Honors Theses

Honors College

2018

Estereotipos, lenguaje e identidad en Casi Una Mujer de Esmeralda Santiago

Alysh Oetzel

Follow this and additional works at: https://thekeep.eiu.edu/honors_theses

 Part of the [Latin American Literature Commons](#)

Estereotipos, lenguaje e identidad en *Casi Una Mujer* de Esmeralda Santiago

Los estereotipos existen en cada cultura y grupo racial. Estos son creados y perpetuados por el grupo con más poder social. Esto es especialmente cierto en el caso de los inmigrantes puertorriqueños que llegaron a Nueva York durante la década de 1960. Durante este tiempo, los inmigrantes se mantenían dentro de los márgenes de la sociedad debido a los temores de lo desconocido, la noción de otredad y la estereotipos culturales. Homi Bhabha se refiere a esta idea cuando discute la noción la fijeza la cual coincide con las diferencias sociales, culturales y raciales a lo largo de la historia. Bhabha afirma que la fijeza "es un modo de representación paradójico: connota rigidez y orden invariable, así como desorden, degeneración y repetición" (18). Describe el estereotipo como una estrategia que "es una forma de conocimiento e identificación que vacila entre lo que siempre está 'en su lugar', ya conocido, y algo que debe repetirse con ansiedad" (18). Aunque hay estereotipos de cada cultura, grupo social y racial, los efectos son más perjudicial para los grupos con menos poder. Los estereotipos negativos sobre los puertorriqueños durante los años sesenta tuvieron un impacto directo en la forma en que eran vistos y también en la formación de su identidad. Podemos ver los efectos de los estereotipos que circulan dentro de una cultura a través de las experiencias de Esmeralda Santiago en Brooklyn. En este ensayo, pretendo examinar y discutir cómo la memoria *Casi una Mujer* demuestra la relación entre ser un inmigrante en un nuevo espacio y los cambios de identidad personal a través del enfrentamiento y superación de estereotipos y barreras lingüísticas. También analizaré cómo en la experiencia de Santiago, ser mujer agrega otra faceta a su identidad al absorber cómo otros la ven y cómo se ve a sí misma.

Casi una mujer (1998) continua el discurso autobiográfico de Esmeralda Santiago comenzado con la publicación de *Cuando era puertorriqueña* (1993). En su primera memoria,

Santiago narra su niñez con sus padres en Macún, un barrio rural en la costa norte de Puerto Rico y comprende un período de 9 años, desde sus 4 años a los 13 cuando emigra a Brooklyn, Nueva York. *Casi una mujer* cubre los 8 años que vive en Brooklyn con su madre, abuela, y sus once hermanos. Su familia emigra en busca de ayuda médica para Raymond, el hermano menor de Esmeralda quien tiene un pie muy lesionado por un accidente de bicicleta. Inicialmente, Esmeralda se sorprende por lo gris y sombrío que es Nueva York. Ella está familiarizada con el cálido sol y los espacios abiertos en Macún y siente que no puede ver dónde termina el mundo en Nueva York debido a todos los edificios.

Durante este tiempo, Esmeralda afronta diversas situaciones que afectaron su concepto de identidad. Una de sus primeras experiencias en los Estados Unidos que inicia el proceso de crisis de su identidad es cuando Santiago interactúa con una niña afuera de su apartamento. La misma le explica a Esmeralda que ahora que está en los Estados Unidos, es hispana, no puertorriqueña, porque habla español; y todos los que hablan español en los Estados Unidos son hispanos. Esto sorprende a Santiago porque nunca se había considerado algo más que puertorriqueña. Esmeralda expresa su confusión después de que la joven le explica que ya debería saber ella sobre esta identificación de hispanohablantes en Estados Unidos: "Pero no, no sabía. Yo siempre había sido puertorriqueña y no me había ocurrido nunca en Brooklyn me convertiría en otra cosa" (7). Aquí comienza el proceso de cuestionamiento de su identidad. Esta idea es proporcional a las teorías discutidas por Silvia Schulterman dl quien analiza cómo se puede clasificar a los inmigrantes juntos en un grupo, incluso si provienen de países diferentes:

"Las fronteras son marcadores de enajenación también para aquellos extranjeros de una costa diferente que eligieron ser inmigrantes o se vieron obligados a elegir, y luego encontraron su presencia extraña una generación tras otra. Incluso para sus descendientes,

cuya frontera Es posible que las zonas y las ciudades fronterizas no siempre estén marcadas de manera tan dramática, pero aún están allí, en eventos diarios como la pregunta '¿pero de dónde eres *realmente*?' " (12-13).

Otra experiencia preliminar de separación y clasificación que Esmeralda internaliza es su escolarización. Debido a que no puede hablar inglés, la ponen en clase con niños que tienen discapacidades de aprendizaje o de comportamiento. Estas experiencias fundamentales en el sistema escolar de los Estados Unidos hacen que se dude de su capacidad de progresar y prosperar en su nuevo espacio. Ella está incluida en un estudiantes con el cual no comparte ninguna similitud, solo el hecho de no poder estar al nivel del resto de los alumnos de su escuela. Esmeralda discute sus primeras experiencias en el colegio diciendo: "Yo no había inglés, así es que el orientado escolar me ubico en una clase para estudiantes que han obtenido puntuación bajas en los exámenes de inteligencia, que tienen problemas de disciplina" (10). Esta segregación crea confusión y aislamiento interno por parte de Santiago. Es importante tener en cuenta que la escritora no está tomando una decisión consciente de alterar su identidad, sino que la misma está empezando a transformarse debido a las etiquetas y clasificaciones estereotipadas que enfrenta a una temprana edad como inmigrante.

A través de sus experiencias en el sistema escolar, Negi se familiariza con su "otredad" y comienza a ver los estereotipos que coinciden con ella. Jonathan Rutherford analiza la otredad y cómo se materializa en los Estados Unidos en su artículo "A Place Called Home: Identity and the Cultural Politics of Difference" y afirma que "En el lenguaje jerárquico de Occidente, lo que es ajeno es la otredad, el lugar de la diferencia y el depósito de nuestra Miedos y ansiedades" (10). Rutherford está tratando de explicar que lo que los estadounidenses ven diferente en Santiago es lo que define su otredad, y que proviene de un lugar de malentendidos, aprensión y miedo. A

medida que Esmeralda va y viene entre adaptarse a la vida en los Estados Unidos y anhelar su hogar en Puerto Rico, reconoce cómo su "otredad" se manifiesta en diferentes áreas de su vida.

El reconocimiento de las diferencias culturales y de estilo de vida en los Estados Unidos en comparación con Puerto Rico se relacionan con cómo Esmeralda interpreta los estereotipos a lo largo de la novela. Al igual que una esponja, Santiago absorbe todo el conocimiento extranjero que es nuevo para ella en los Estados Unidos, mientras que al mismo tiempo reconoce que se la ve de manera diferente a cómo se ve a sí misma. Un estereotipo que Esmeralda se da cuenta rápidamente es que, en los Estados Unidos, se piensa que los puertorriqueños son violentos. Santiago discute esta noción en referencia a los disturbios que habían ocurrido en Brooklyn. Se lee: "Cuando entrábamos a comprar algo, nos miraban con desconfianza, como si hubiéramos sido parte de la violencia, pero nosotros les devolvíamos la mirada, ofendidos de que no hubiera nadie inmune a su sospecha y coraje" (104). Esmeralda nota la representación de los puertorriqueños como criminales producto de la ansiedad que se siente en Nueva York por un "otro" desconocido. La escritora internaliza la identificación de los periódicos de la clase dominante y cómo estas nociones estereotipadas afectan a los puertorriqueños. Lo que estos periódicos no mencionan es que es solo un porcentaje de los inmigrantes puertorriqueños que participan en los disturbios, y que la mayoría de las personas solo tratan de mantener a sus familias y progresar en los Estados Unidos, como en el caso de la escritora. Se lee:

Lo leíamos en el periódico, lo oíamos por radio, veíamos las imágenes borrosas en negro y blanco de gente que se parecía a nosotros, corriendo por unas calles semejantes a las nuestras, prendiendo fuego, golpeando se unos a otros, siendo perseguidos por policías (103).

La prensa perpetúa las nociones preconcebidas sobre la violencia y los puertorriqueños hasta el grado de generar temor en Santiago, no solo por los disturbios acaecidos, sino también por su concepción social.

Ya consciente de la identificación social de los puertorriqueños, Negi brinda una reseña de su experiencia con la trabajadora social de la oficina del Welfare. Su visita inesperada impide que su familia acomode su departamento mostrando la creciente pobreza y desorden de su ambiente. El apartamento tiene cucarachas en el piso, ropa interior y sostenes que cuelgan para secarse en todas partes. El apartamento está lleno de gente, ya que alberga a Esmeralda y a su familia de once hermanos, su madre y su abuela, pero no tiene espacio adecuado para tales arreglos de vivienda. Su visita actúa como una invasión de la poca privacidad que Negi tiene en lo que debería de ser su espacio íntimo y seguro. Además, ésta es la primera estadounidense en ingresar a su hogar, lo que obliga a Esmeralda a darse cuenta de que otras personas en los Estados Unidos no viven un estilo de vida como el suyo. Esto demuestra la división del espacio que Esmeralda siente al vivir en Nueva York. Su departamento y su vecindario son su espacio, pero cuando se va, ella se da cuenta de que su situación de vida es muy diferente a la de quienes son ciudadanos de los Estados Unidos en Nueva York. Ella reconoce que su propio espacio es muy pequeño en comparación con el nuevo espacio que la rodea, y que carece de control sobre su situación.

Una vez que la trabajadora social se va, Esmeralda reflexiona sobre cómo esta es la primera estadounidense en ver su hogar y juzgar su estilo de vida. Ella dice:

Esa visita nos acentuó cuan dependientes éramos de la opinión de una persona totalmente extraña a nosotros, que no hablaba nuestro idioma, cuya vida era,

claramente, mejor que la nuestra. ¿De qué otra manera podría pasar juicio sobre ella? (138).

Santiago siente vergüenza y rencor porque ya no ignora cuán diferente es su vida en comparación con los estadounidenses, y se enfrenta a la realidad de la situación de su familia. Ella también se siente avergonzada y ansiosa porque constantemente siente que le falta un espacio propio. No solo no tiene privacidad dentro de su apartamento con los miembros de su familia, sino que también se siente ofendida por el hecho de que el gobierno de los Estados Unidos puede entrar en su hogar cuando lo necesite. Se nota la frustración de la escritora al darse cuenta de que su estilo de vida y su familia encajan en el estereotipo de un inmigrante pobre que necesita confiar en otros y carece de poder en el nuevo país.

Las experiencias de Esmeralda en su apartamento y en el sistema escolar estadounidense tienen en cuenta cómo se ve a sí misma. Su identidad comienza a cambiar casi de inmediato cuando llega a Nueva York llegando a experimentar una crisis. Ella no sabe como puede seguir siendo puertorriqueña, o hispana, o estadounidense. En el artículo *Welcome to the Jungle: Identity and Diversity in Postmodern Politics*, Kobena Mercer ofrece una explicación de la crisis de identidad. Se lee: "La identidad solo se convierte en un problema cuando está en crisis, cuando se asume que algo es fijo, coherente y estable. desplazados por la experiencia de la duda y la incertidumbre" (43). Sin embargo, para discutir cómo la identidad de Esmeralda está en crisis, es necesario explicar el concepto de identidad y ofrecer teorías que analicen la fluidez de la misma.

La identidad es una noción fluida. Es dinámica y siempre está en continua transformación. Cómo nos caracterizamos en nuestro entorno es cómo nos identificamos. Jeffrey Weeks proporciona una definición de identidad en su artículo *The Value of Differences* diciendo:

"La identidad se trata de pertenecer, de lo que tienes en común con algunas personas y de lo que te diferencia de los demás. En su forma más básica, te da una sensación de ubicación personal, el núcleo estable para tu individualidad" (88). Esto coincide con que Henri Tajfel sugiere, quien establece que ser parte de un grupo crea una fuente importante de orgullo y autoestima. Los grupos nos dan un sentido de pertenencia al mundo social y cómo funcionamos en relación a otras personas. Para cimentar la identidad de un grupo social y la propia imagen, los individuos pueden mejorar su grupo al clasificarlo como mejor en comparación con otro grupo. Sin embargo, esto también puede establecer un sentido de derecho. Este proceso se denomina categorización social, que es lo que divide nuestro sentido de identidad en una comprensión de "nosotros" y "ellos". La hipótesis central de la teoría de la identidad social es que los miembros de un grupo buscarán los aspectos negativos de un grupo externo, mejorando así su imagen de sí mismos. Esto se relaciona no solo con los estereotipos, sino con cómo las personas se identifican (Tajfel 284-285).

Podemos ver cómo el concepto de identidad fluida y social influye en la reformulación de la identidad de Esmeralda cuando está hablando con Ilsa en su trabajo. Ilsa es una inmigrante judía que huyó del Holocausto. Mientras se forma su amistad, Santiago siente afinidad romántica hacia Otto, un inmigrante alemán, que también trabaja en la oficina con ellos. Cuando Isla se entera, actúa con frialdad hacia Esmeralda y explica que entiende que Otto es probablemente un buen hombre, pero no puede perdonar lo que los alemanes le han hecho a su gente. Esmeralda piensa en esto y decide que, si bien lo que hicieron los alemanes fue objetivamente malo, no quiere juzgar a Otto por las acciones de su compatriotas. Esmeralda explica "Acostumbrada a ser juzgada porque algunos puertorriqueños hacían cosas malas, yo no iba hacer lo mismo a Otto" (Santiago 191). Ella entiende cómo se siente ser estereotipado debido a las acciones cometidas

por un porcentaje de puertorriqueños. Santiago internaliza cómo los efectos de estereotipos y decide romper este ciclo de identificación grupal y representación negativa como producto de la ansiedad que produce la diferencia y otredad.

Santiago también se enfrenta con la identificación de cómo es vista en los Estados Unidos como una mujer puertorriqueña. Cuando Esmeralda descubre que asistirá a la Performing Art School, Mami la acusa de querer ir a una escuela para blanquitos. Santiago se da cuenta de que la blancura es sinónimo de dinero y poder, y es lo que la define como un "otro". Esto es solo el comienzo de la comprensión de Esmeralda de cómo es percibida en el espacio anglo. Se da cuenta de que necesita ser consciente de cómo actúa, porque reconoce que hay nociones y opiniones preconcebidas sobre los inmigrantes puertorriqueños. Este motivo de "otredad" y la necesidad de actuar de cierta manera es pertinente y relevante a lo largo de la narración de la memoria de Santiago.

Con referencia a su actuación, Esmeralda es criticada por no poder sumergirse completamente en la actuación. Ella internaliza las implicaciones de actuar en una producción teatral y se da cuenta de que no puede comprometerse completamente porque vive una doble vida; una donde tiene que actuar como un personaje cada vez que sale de su apartamento. ¿Cómo puede invertir completamente en un personaje para una obra cuando nunca puede mostrar una verdadera vulnerabilidad en su vida personal? Cada vez que sale de su apartamento, tiene que actuar como si estuviera viviendo su vida irreal, siempre tan consciente de que los ojos de la sociedad siempre la están mirando (77). Ella comenta que crea una versión del personaje de sí misma, una que habla inglés con fluidez y asimila la cultura estadounidense sin dejar que otros sepan que está sufriendo por la vida que dejó en Puerto Rico. Un ejemplo de su nostalgia por su vida en Puerto Rico es cuando Santiago está practicando maquillaje en su clase de teatro para

que se vea como una anciana. Cuando termina y se mira en el espejo, comienza a llorar porque cuando gira la cara y ve su reflejo, ve a Tata, pero también ve a su Abuela, a quien no había visto en tres años desde que emigro de Puerto Rico. Cuando su maestra le pregunta por qué está llorando, Esmeralda fabrica que tiene miedo de envejecer, pero esto no es cierto. Santiago dice "que creyeran lo que quisieran. Nunca sabrían, nunca podrían entender, quien era en realidad" (86). Ella no pudo ofrecer una explicación de la nostalgia, del anhelo por la vida que una vez conoció y de su herencia que ahora está cambiando.

Asociada con su nostalgia y lamentando la pérdida de su herencia cultural, Esmeralda también se siente cada vez más molesta y perpleja con las asociación preconcebidas de los puertorriqueños en los medios de comunicación. Similar a su ansiedad por las representaciones negativas de los puertorriqueños como criminales y personas violentas en el periódico, a ella también le molesta la forma en que los puertorriqueños son representados en el cine.

Negi se encuentra especialmente frustrada con las percepciones sociales de las mujeres puertorriqueñas. A lo largo de la novela, Esmeralda hace referencia a "West Side Story" como una manifestación del estereotipo que más detesta. Ella critica la película por tener a Natalie Wood, una mujer blanca, interpretando a la protagonista anglo María, que es dulce, inocente, virgen y por tener a Rita Moreno, una actriz puertorriqueña, quien interpreta a Anita, un personaje sexualizado y que no es vista como delicada o hermosa, sino como una persona ardiente y atrevida. Esmeralda se da cuenta de que no solo es así en la película, sino también en todas las producciones en vivo. María siempre fue interpretada por una mujer blanca y Anita por una latina. En el artículo *Latino Images in Film: Stereotypes, Subversion, & Resistance*, Charles Ramírez Berg analiza cómo hay seis categorías que afectan los estereotipos latinos en el cine. El estereotipo de que Anita cae en el estereotipo de la "amante latina", exótica y sexualizada por el

grupo dominante en la sociedad (39). Santiago reconoce que Anita, quien es interpretada por una actriz puertorriqueña, es hipersexualizada y se la ve como sensual, exagerada y exótica.

Cuando la gente le sugiere a Esmeralda que es simplemente una película o una obra de teatro, y que está sobre analizándola, responde con:

No es solo una película, es la única película sobre los puertorriqueños que la gente ha visto. ¿Y cuál es el mensaje? Las puertorriqueñas blancas se balancean de las escaleras de escape de incendios, cantándoles dulces canciones a los tipos italianos, mientras que las puertorriqueñas de piel más oscura se acuestan con los novios. Oscuros también, que conste (Santiago, 124).

Su argumento ejemplifica cómo Esmeralda internaliza la representación de los puertorriqueños en la cultura estadounidense. Ella reconoce que la piel blanca representa rasgos y características positivas, mientras que lo oscura es sinónimo de lujuria y exuberancia sexual. Ramírez Berg discute cómo los estereotipos en el cine se perpetúan en la sociedad estadounidense:

La creación y circulación de estereotipos en la función de los medios para mantener el status quo de otra manera: definiendo el Otro. Los estereotipos de los medios establecen los términos por los cuales el Otro se puede conocer y sitúan al Otro dentro del discurso dominante (22).

Esta es la razón por la que Esmeralda se muestra inflexible sobre su disgusto por la historia de West Side, porque sabe que la representación de Anita en la película es indicativa de cómo es y será tratada en la sociedad.

Santiago se enfrenta con la misma situación cuando fue elegida para una audición de un papel puertorriqueño en "Up the Down Staircase", que se filmó en la Performing Arts School. Ella cree que la llaman para una audición debido a sus habilidades de actuación, cuando en realidad solo recibe la audición porque es puertorriqueña. Sin embargo, cuando llega, se sorprende al descubrir que se le ha negado el papel ante una otra mujer que "se ve más puertorriqueña" (152). El agente encargado de contratar el rol luego revela que Santiago es demasiado bonita para interpretar un papel puertorriqueño en una película. Necesitaban una actriz que se ajustara a un cierto estereotipo, uno en el que las mujeres son sexuadas. Esmeralda está perpleja por esto pero pronto se da cuenta de que la película quiere retratar otra interpretación negativa de los puertorriqueños. Cuando se le hace este comentario a Esmeralda, ella está sorprendida y no puede entender por qué este agente le dijo que es demasiado bonita para ser puertorriqueña cuando obviamente es puertorriqueña. Después de este intercambio, Esmeralda va a la biblioteca y mira las fotografías de las pocas actrices y actores puertorriqueños que se encuentran en las películas principales. Ella reconoce que son atractivas, pero está en conflicto porque no puede decidir si "parecen" puertorriqueñas. Si no hubiera sabido quiénes eran, ¿podría reconocerlos como puertorriqueños? Esmeralda trata de navegar cómo la sociedad pone en evidencia los atributos sociales en apariencia. Sí los actores y actrices son atractivos pero la forma en que los medios de comunicación los retratan tiene que ser paralelo a los estereotipos de los personajes que interpretan. Santiago se da cuenta de la severidad de esto cuando dice: "solo sabía que, según el Sr. Jeffers, mi única conexión con el mundo de la cinematografía, la gente puertorriqueña no era bonita" (153). Este tipo de representación a la que está expuesta Esmeralda y sus experiencias es indicativo de su dificultad para encontrar su pertenencia al espacio estadounidense.

Esmeralda no solo es categorizada y caracterizada por su apariencia debido a la representación de los hombres y mujeres puertorriqueños en los medios de comunicación, sino que también por lo bien que puede asimilarse a la cultura estadounidense. Para tener éxito y ser aceptada en la sociedad anglosajona, necesita aparecer y actuar como lo haría un estadounidense. Una de las habilidades más importantes que pueden determinar el futuro de un inmigrante y qué tan exitosos pueden ser es la capacidad de hablar inglés. En la década de 1960, con el creciente número de inmigrantes puertorriqueños, la capacidad de hablar Inglés se convirtió en un factor definitorio que posibilitaba el poder tener una vida prospera en los Estados Unidos. La inicial incapacidad de Santiago para comunicarse en Inglés le limita y causa una crisis interna que le obliga a asimilarse a la cultura estadounidense y aprender inglés por todos los medios necesarios. Santiago no es ajena a la realidad de la mayoría de inmigrantes ante el desafío de aprender un idioma y una cultura nueva a la vez que experimenta rechazo y aislamiento. Esta vulnerabilidad y menosprecio por la falta de dominio del Inglés es evidente cuando comienza la escuela en los Estados Unidos.

Como inmigrante puertorriqueña, Esmeralda llegó a los Estados Unidos sin saber Inglés. Al igual que su familia, ella navega por Nueva York sin poder comunicarse de manera efectiva. Santiago habla sobre su experiencia al ver la televisión y escuchar: "She'll be coming 'round the mountain when she comes", sin poder disfrutar de los programas ya que no entendía en absoluto su contenido. Ella se da cuenta de que el idioma no suena como se escribe. Sus primeros intentos de aprendizaje no fueron positivos, y el sistema escolar estadounidense en los sesentas no perdonaba a aquellos que están inscritos sin la capacidad de hablar el idioma, como Esmeralda, y es por eso por lo que la ponen en el aula alternativa. Esmeralda expresó su deseo de escapar cuando comenta "hubiera querido salir flotando de ese salón, alejarme de ese ambiente hostil que

permeaba cada rincón, cada grieta" (11). El agotamiento de tratar de enfocarse en el aprendizaje de contenido académico al mismo tiempo que aprende un nuevo idioma abrumba a Esmeralda: "Me deje ir, y floté con las palabras, convencida de que si no lo hacía, me ahogaría en ellas" (11). Como no entiende el lenguaje de las instrucciones que se ofrecen en la clase, no puede concentrarse, por lo que esencialmente se distancia mentalmente durante la clase, sin realmente aprender nada. Esmeralda experimenta además cómo el Inglés se convierte en un punto central para la capacidad de avanzar en la cultura estadounidense. Da los ejemplos de sus primos Alma y Corazón, que hablan inglés mejor de los miembros de su familia. Esmeralda explica que: "entre ellas hablaban en Inglés, y cuando hablaban con nosotras o con su mamá, su español era vacilante y tenía acento" (14). Su madre le explica que sus primos han sido "americanizados" lo que es entendido como un atributo negativo. Esta es una de las primeras experiencias de Esmeralda al verse atrapada entre dos culturas debido a una brecha lingüística. Luego comenta que era bueno ser grande y saludable como Dick, Jane y Sally, y que aprender Inglés era necesario para avanzar en la escuela y en los Estados Unidos. Sin embargo, expresó que Mami dejó en claro que, si bien debía involucrarse en todos los aspectos de la cultura estadounidense, debe seguir siendo al mismo tiempo cien por cien puertorriqueña. Esmeralda discute cómo esto influye en su identidad diciendo que "el problema era que se hacía difícil saber dónde terminaba lo puertorriqueño y empezaba lo americanizado" (27). La confusión de Esmeralda acerca de cuánto es aceptable para ella participar en la cultura estadounidense refleja cómo está cambiando su identidad. Mientras que en Puerto Rico su identidad estaba ya definida, En los Estados Unidos no es explícita y tajante en su formación sino vacilante y adaptable a su entorno.

Para tener éxito en la escuela y en los Estados Unidos, Esmeralda necesita aprender Inglés. Sin embargo, la asimilación del idioma Inglés tiene el potencial de anteponerse al espacio

que ocupa su idioma nativo, en el que se ha comunicado toda su vida. La palpable necesidad de aprender Inglés se representa claramente en su visita a la biblioteca a poco tiempo de empezar la escuela en Brooklyn. Pronto se da cuenta de que en la biblioteca no hay libros en español lo que causa un cuestionamiento y desplazamiento de su sentido de pertenencia. Santiago ve a un grupo de niños leyendo historias en la sección infantil . Estos libros tenían ilustraciones grandes para ayudar facilitar la lectura y memorización de vocabulario. Por esta razón, Esmeralda toma la decisión consciente de aprender inglés estudiando libros para niños después de ver a un grupo de niños durante la hora de la lectura en la biblioteca. Esmeralda revisa los libros infantiles en la biblioteca con el pretexto de que son para su "leete seester". Esto demuestra la vergüenza que siente por obtener ayuda y aprender Inglés. No quiere que la bibliotecaria, o la sociedad en general, sepa que no habla inglés. Ella entiende que en su nuevo espacio, el Inglés es sinónimo de inteligencia y ella no quiere que parecer inferior. Está avergonzada de que los únicos libros que puede comprender en la biblioteca son los libros para niños. La excusa que hizo para obtener los libros también es un indicio de su frustración por su falta de habilidad para hablar inglés. A través de sus experiencias personales, Esmeralda sabe que no poder hablar inglés solo acentúa su "otredad" y la hace parecer inferior en la sociedad estadounidense.

Cuando Esmeralda tiene los libros, practica la pronunciación y el dictado de palabras. Sin embargo, la insatisfacción con el lento progreso que ha hecho le impide participar en clase. En sus propias palabras, ella expresó que "En clase, casi nunca levantaba la mano porque mi acento provocaba burlas en salón cada vez que abría la boca " (19). En contraste, en su hogar, Esmeralda y sus hermanos experimentaron con el nuevo de vocabulario en inglés que inicialmente podían manejar. Esmeralda nota cómo hablar inglés en el hogar crea una división entre su familia: "Poco a poco, según aumentaba nuestro vocabulario, se fue convertido en un

vínculo entre nosotras, uno que nos separaba de Tata y de Mami, que nos observaba perpleja, mientras su expresión pasaba del orgullo a la envidia, a la preocupación" (20). Sin embargo, los adultos en la vida de Esmeralda necesitan dominar el Inglés para progresar en los Estados Unidos. Esto se puede ver cuando Esmeralda tiene que acompañar a su madre al Departamento de Bienestar Público para traducir la solicitud de asistencia financiera. Esmeralda tiene que usar el poco inglés que sabe para tratar de explicar la situación de su madre al trabajador de ayuda financiera. Cuando se va frustrada y decepcionada con su traducción de la solicitud de su madre y lo siente como una falla personal. Santiago decide en ese momento que ella "tenía que aprender el inglés suficiente para nunca más volver a quedar atrapada entre idiomas" (23). Esmeralda no solo tiene que gestionar con su desafío personal de aprender inglés con fluidez, sino que también ha tenido que heredar la responsabilidad de su madre y preocuparse por su estado financiero. Esta es una realidad que enfrentan muchos niños inmigrantes, y eso influye en su identidad y los obliga a madurar más rápido que otros niños estadounidenses. El cambio de rol que tiene que ocurrir entre Santiago y su madre muestra la temprana responsabilidad que absolver al mismo tiempo que esta creciendo y formado su identidad bicultural.

Desde la perspectiva de Santiago podemos ver sus íntimos pensamientos y emociones mientras aprende a navegar por la vida en su nuevo espacio. Esto es importante porque podemos ver sus experiencias a través de su lente personal y cómo ella experimenta la vida no solo como inmigrante, sino también como una mujer que está creciendo en Brooklyn. A lo largo de su memoria, Santiago debe manejar la dualidad de vivir dentro de una nueva cultura. No solo se enfrenta a los típicos obstáculos y luchas adolescentes dentro de la cultura de los Estados Unidos, sino que también se enfrenta a una complejidad adicional. Ella aprende lo que significa ser una mujer, una inmigrante y una puertorriqueña al mismo tiempo que una estadounidense durante los

años sesenta. El vivir en Nueva York como inmigrante ya es un obstáculo que Esmeralda debe superar. Sin embargo, ella tiene que enfrentar esto mientras enfrenta simultáneamente los desafíos de ser una mujer puertorriqueña en los Estados Unidos lo que conlleva sus propios estereotipos e implicaciones. La madre de Santiago, quien es muy estricta, se asegura de que ella sepa actuar con respeto; y siempre implica que "algo" podría sucederle en cualquier momento cuando abandone el apartamento. Sin embargo, a veces las enseñanzas de su madre, aunque provienen de buenas intenciones, son degradantes y demasiado simplistas. Por ejemplo, su madre trata de explicarle que no sea una puta o una pendeja porque sospecha demasiado de todos los hombres que le hablan con dulzura. Santiago comenta:

Había un punto medio entre puta y pendeja que yo estaba tratando de descifrar, un espacio seguro donde las mujeres decentes vivían, progresaban y criaban a sus familias. Mami pertenecía a ese grupo, así como sus amigas y las mujeres de su familia. Sus sermones y las conversaciones que tenían, con toda la intención de que yo las escuchara, eran para ayudarme a distinguir entre una puta y una pendeja. Pero había siempre una advertencia un paso en falso y corría el riesgo de convertirme en una o de ser percibida como la otra (17).

Este es uno de los primeros ejemplos de Esmeralda que intenta seguir una brújula moral de acuerdo con el comportamiento aceptable de las mujeres. A medida que sus experiencias progresan y se vuelven más complejas a través de su adolescencia, se observa un motivo recurrente de querer mantenerse pura. Un ejemplo de esto es cuando Esmeralda se va a dormir con su hermanastra Margie, quien le ofreció tampones en caso de que tuviera la menstruación. Esto impresiona a Santiago:

Nunca me habías tocado un tampón ni por casualidad, porque Mami me había dicho que no podía perder la virginidad si usábamos. El mero hecho de que Margie pensara que os usaba, me siento para sentir grande, participé de los secretos de una mujer casada. Ella no tiene que preocuparse por su virginidad y me pregunto si le ofrecí el tampón, sino que podría probarme y ver si me preocupaba la mía (203).

Este es un ejemplo de cómo Santiago piensa acerca de la condición de mujer y cómo influye en su identidad como mujer. Las influencias de su madre le proporcionan la idea y la noción de que ella necesita mantenerse pura, y que, si se aleja de esta ideología, algo malo sucederá. José Rosario discute cómo Negi ve la feminidad en su artículo *On the Ethics and Poetics of How We Make Our Lives: Esmeralda Santiago and the Improvisation of Identity* y sostiene que ella "crece creyendo que todas las buenas mujeres tienen" buenos modales", los buenos modales comprendían la ética jíbaro que regía la conducta pública y se reducía a la "dignidad" o al respeto propio" (119). Esta cita nos permite ver cómo Negi intenta seguir estos buenos modales que se le han inculcado y que ha hecho que se infantilice en su adolescencia. Al mismo tiempo que descubre lo que significa ser una mujer con buenas morales, también se enfrenta con los contrastes audaces de lo que significa ser "casi un hombre" y "casi una mujer". Un ejemplo de su comprensión de estas diferencias es cuando ella le sugiere a su madre que debería conseguir un trabajo después de la escuela por las noches. Mami le dice que no, esa no es una opción porque no puede salir a la calle de noche. Negar las refutaciones al decir que su hermano Héctor tiene un trabajo, y mami responde que para él es diferente porque él es "casi un hombre". Santiago internaliza este comentario y llega a la conclusión de que:

Héctor tenía doce años, era largo y flaco, y por lo que yo podía ver, no era casi un hombre. Pero era macho y yo era hembra y ahí estaba la diferencia. Con todo lo que se necesitaba el poco o mucho dinero que yo hubiere podido aportar, no valía la pena que me arriesgara a estar lejos de casa después del anochecer. *Algo me podía pasar (107).*

Esmeralda se da cuenta de que a pesar de que su familia podría usar el dinero, su feminidad la obliga a no ser capaz de mantener a su familia de la manera que ella quisiera. También es importante tener en cuenta que este ideal es perpetuado por su madre, quien ha tenido que asumir el papel matriarcal y patriarcal en la familia desde que el padre de Santiago se queda en Puerto Rico. Por otra parte las relaciones de Mami con los hombres no han resultado ser permanentes quedando siempre al mando de su familia. La capacidad de Santiago para crecer como mujer a menudo se ve sofocada por la estricta crianza de su madre, que se realiza por buena intención, pero termina siendo abrumadora. No es hasta mucho más tarde, cuando Mami se queda sin empleo que Esmeralda conoce las pruebas y tribulaciones de la vida de su madre. Mami lamenta el hecho de que sus habilidades no son suficientes para mantener a su familia y le aconseja que permanezca en la escuela y aprenda una habilidad que la mantenga fuera del trabajo en la fábrica. Es en este punto que podemos ver que Santiago cuestiona su independencia. Ella tiene un monólogo interno donde discute la dualidad de su vida y la confusión que genera. Se lee:

Mientras más tiempo pasaba yo en casa, más confundida quedaba. No íbamos nunca a la iglesia, pero se suponía que me casara en la catedral. Tenía que ser buena, pero no demasiado buena o caería bajo sospecha. Si estaba demasiado ansiosa de irme de casa, mi vida podía convertirse en una tragedia. Si me quedaba

mucho tiempo bajo el ala protectora de Mami, seguro que me engañarían los mas experimentados en las reglas del mundo (210).

En este fragmento de su memoria podemos ver las experiencias de Esmeralda y cómo ella ve la vida a través de un lente femenino mientras aprende a ser una mujer puertorriqueña y estadounidense simultáneamente.

En conclusión, Esmeralda discute sus experiencias como inmigrante puertorriqueña en Nueva York durante los años sesenta. A través de su memoria *Casi Una Mujer*, relata sus años de infancia y adolescencia mientras aprende a navegar por la sociedad y la cultura estadounidense, tratando de cimentar su propia cultura y sentido de identidad como mujer puertorriqueña. Santiago enfrenta los retos de ser una inmigrante y los continuos cambios en la identidad personal a través de los efectos de los estereotipos y las barreras del idioma. Morales-Díaz explica en su ensayo *Catching Glimpses: Appropriating the Female Gaze in Esmeralda Santiago's Autobiographical Writing* que: “Al romper con las formas literarias tradicionales, Santiago intenta revisar las experiencias de su infancia para comprender su presente narrativo” (134). Santiago usa su memoria para no solo compartir sus experiencias y crear conciencia sobre la injusticia y los obstáculos que enfrentan los inmigrantes puertorriqueños en la década de 1960, sino también para ayudarse a sí misma en su búsqueda de identidad. Al examinar la escritura autobiográfica de Esmeralda Santiago en *Casi una mujer*, se puede encontrar que rechaza los moldes rígidos en los que se suponía que las mujeres puertorriqueñas encajaban durante ese período. La búsqueda de identidad de Esmeralda a medida que comienza a comprender y tomar posesión de su situación y el nuevo espacio en Nueva York muestra que la narrativa femenina de Santiago proporciona una narrativa honesta de su experiencia con la cual muchas mujeres puertorriqueñas durante la década de 1960 pueden identificarse. Este ensayo demuestra que la

memoria de Esmeralda Santiago *Casi una Mujer* retrata la relación entre ser un inmigrante y la transformación de identidad personal a través de estereotipos y barreras del idioma. También analiza cómo en la experiencia de Santiago de ser mujer agrega otra capa a su identidad fluctuante a través de cómo otros la ven y cómo se ve a sí misma. Al examinar todos estos factores que influyen en la experiencia de Santiago como inmigrante puertorriqueña en los Estados Unidos durante la década de 1960, se puede llegar a la conclusión de que la escritura de Esmeralda Santiago brinda a los lectores un portal que les permite tener una visión íntima de lo que significa ser el "otro" en el duro clima social de los Estados Unidos.

Bibliografía

- Bhabha, Homi K. "The Other Question: Homi K Bhabha Reconsiders the Stereotype and Colonial Discourse." *The Politics of Theory*, 1983, pp. 18–36.
- Mercer, Kobena. "Welcome to the Jungle: Identity and Diversity in Postmodern Politics." *Identity: Community, Culture, Difference*, 1990, pp. 43–71
- Morales-Diaz, Enrique. "Catching Glimpses: Appropriating the Female Gaze in Esmeralda Santiago's Autobiographical Writing." *CENTRO Journal*, XIV, no. 2, 2002, pp. 131–147.
- Ramírez Berg, Charles. "Latino Images in Film: Stereotypes, Subversion, & Resistance." *Texas Film and Media Studies Series*, 2002, pp. 14–33.
- Rosario, Jose R. "On the Ethics and Poetics of How We Make Our Lives: Esmeralda Santiago and the Improvisation of Identity." *CENTRO Journal*, XXII, no. 2, 2010, pp. 107–127.
- Rutherford, Jonathan. "A Place Called Home: Identity and the Cultural Politics of Difference." *Identity: Community, Culture, Difference*, 1990, pp. 7–27.
- Santiago, Esmeralda. *Casi Una Mujer*. Vintage Español, 1999.
- Schultermandl, Silvia. "Rewriting American Democracy: Language and Cultural (Dis)Locations in Esmeralda Santiago and Julia Alvarez." 2004, pp. 3–15.
- Tajfel, Henri, and John C Turner. "The Social Identity Theory of Intergroup Behavior." *Political Psychology*, 1979, pp. 266–293.
- Weeks, Jeffrey. "The Value of Difference." *Identity: Community, Culture, Difference*, 1990, pp. 88–100.